

Si una flor existe en Chile que aún no tenga nombre, la llamaremos Sola*

Gladys Marín Millie

Hace un mes exactamente, todo Chile se reunió contigo, querida Sola, en ese acto maravilloso, como tú misma dijiste, allá en el Estadio Nacional. Nos reunimos contigo para escuchar tu palabra, tu mensaje, y aún en las calles de Santiago quedan algunos afiches con la leyenda de aquel compromiso que fuimos a sellar contigo: "Justicia: nada más, pero nada menos". A eso nos convocaste, querida Sola, hace un mes, a encontrarnos contigo.

Ese acto de "Justicia: nada más, pero nada menos", fue un acto de cantos, como hoy día, de música, de jóvenes, pero de gran exigencia, denuncia y afirmación. Fue un gran "yo acuso" que tú lanzaste, y señalaste las responsabilidades de los poderes del Estado. Y hoy cuando venimos a despedirte, el único, el verdadero homenaje que podemos rendirte es asumir tu mensaje del Estadio Nacional, asumirlo como tu testamento moral y político, comprenderlo para seguir luchando por los ideales por los cuales tú te entregaste. Tú señalaste en el Estadio Nacional, son tus palabras: "El arresto de Pinochet es nuestro logro y el de todos aquellos que en Chile y en cualquier parte del mundo han contribuido a esta gesta titánica de impedir la impunidad". Y agregaste: "Pero hoy el peligro más grave lo representan quienes intentan, en medio de las sombras y del silencio, imponer en nuestro país pactos espurios que sellen la impunidad". Y dijiste también: "Hay quienes nos ofrecen migajas, y dicen que debemos conformarnos con parte de la verdad. Otros dicen que tenemos que reconciliarnos, y luego de saber esta parte de la verdad, lanzar algunas coronas de flores al mar". Tú lo dijiste, y por eso, porque tú lo dijiste con tanta justeza, te decimos que ésa fue tu lucha y nuestra lucha, tu legado, y por eso hoy día repetimos ante ti al despedirte: Sola, no aceptamos la verdad sin justicia, porque eso es inmoralidad, porque eso es pretender remachar la impunidad.

Sola, no aceptaremos ningún acuerdo nacional que pretendan alcanzar en los pasillos del gobierno, del Parlamento o de los cuarteles. Sola, no queremos los restos de nuestros detenidos desaparecidos. Los nuestros eran seres humanos completos, eran ciudadanos y eran chilenos, y para ellos sólo justicia, no queremos sólo restos. No aceptaremos gestiones humanitarias para traer de vuelta a Pinochet, que se llenen de vergüenza y de oprobio los que así lo hagan. No aceptaremos, Sola, amenazas de nadie. Esta democracia no está en peligro cuando se exige verdad y justicia, no está en peligro porque en Chile no hay democracia, y éste no es —como dicen en los últimos días— un problema entre ofendidos y victimarios. Este problema de la verdad y la justicia es un problema de toda la sociedad, es una responsabilidad del Estado y de los

*Texto leído durante el acto funerario de Sola Sierra.

actuales gobernantes, si no váyanse a sus negocios o váyanse a sus casas.

Consecuencia y humanismo

Exigimos que Pinochet sea extraditado y juzgado en España, porque aquí no se ha querido hacer justicia. Porque tú, Sola, viajaste en nombre de todos, con tu salud afectada, viajaste a Londres a acusar a Pinochet. Quiero decir, como lo pensaba Sola, que la lucha de los derechos humanos, de los detenidos desaparecidos, les pertenece, es un deber de la mayoría de los chilenos. Son banderas, son obligaciones de millones, una lucha unida a la lucha de todo nuestro pueblo. De los trabajadores, los estudiantes, los mapuches, los pobladores, porque ellos, nuestros detenidos desaparecidos, entregaron su vida por una sociedad distinta. La lucha por la verdad y la justicia, unida a la lucha por la democracia. Tu vida, Sola, fue de absoluta consecuencia, que unida a tu firmeza, a tu claridad, a tu valor, a tu humanismo, a tu sencillez, te ganó el respeto de todos.

El impacto de tu muerte, perdonen no voy a nombrar a todos, pero el impacto de la muerte de Sola, que nos reúne a todos acá en esta tarde, tiene conmovido a todo Chile y al mundo entero: esa delegación de la Universidad del ARCIS, el Liceo Claretiano, la delegación de periodistas del Canal 7, de la Central Unitaria de Trabajadores, del Colegio de Profesores, de todo el mundo sindical, de las personalidades, los estudiantes, los artistas, los modestos pobladores –cuyos niños no tienen zapatos– del campamento Carlos Oviedo, que estuvieron ayer contigo, Sola. Todo el elenco de la teleserie La Fiera, que te mandó un saludo. Todos ellos, abogados, el mundo de los derechos humanos, todos, muestran la sensibilidad de nuestro pueblo, de nuestra sociedad, por el respeto a los derechos humanos, porque la exigencia de verdad y justicia es muy grande, todo lo contrario de lo que pretenden hacernos creer.

Muestra, la reacción ante tu muerte, que los valores morales, éticos, no han sido consumidos por el neoliberalismo, ni por pactos ni consensos. Ni tampoco es cierto que los chilenos queramos dar rápidamente vuelta a la página, buscar un punto final o pretender la vuelta de Pinochet. Esa es la mentira oficial. La mayoría queremos una convivencia sana, democrática, sin roles indebidos a las FF.AA. Una sociedad basada en verdad y justicia. Amplios sectores –políticos, religiosos, culturales, sin exclusiones, con diferencias, pero sin exclusiones– han estado junto a ti. Gracias, a todos. La liturgia de ayer, curas, pastores, pastoras, realmente nos conmovió. La palabra emocionada de Mariano Puga, quien dijo: “Quien persigue o asesina a un ser humano, vuelve a crucificar a Cristo”.

...Y está tu partido

Tu, muerte Sola, la gran muerte, está destinada a seguir remeciendo la conciencia del pueblo y traspasar la frontera. Es un llamado para que nada se olvide, y para construir el futuro.

Claro, Sola, tú lo sabes, está tu Partido, tal como tú lo quisiste.

El Partido de Waldo Pizarro, de tu compañero, de nuestro compañero. Este Partido al cual ingresaste a las JJ.CC. en el año 1956, viniendo de una familia obrera, de la cual siempre te sentiste orgullosa, el Partido de toda tu vida, el que nos impulsa a comprometernos con ideales nobles. Tu militancia –al contrario de otros– fue siempre motivo de orgullo. El Partido, tu Partido, el perseguido, el excluido, pero el renacido por tu misma obra mil veces.

Tú llevaste una vida militante como debe ser: militante para el pueblo, no para un Partido, no para una idea solamente, militante para el pueblo, para los sencillos. Una militancia abierta, alegre. Sola no era una persona dolorosa. Los que luchamos por los derechos humanos, los que queremos verdad y justicia, no somos dolorosos; somos alegres, porque en la causa colectiva está nuestra alegría, esa alegría que nos permite hacer de la causa personal una causa de todos. No es una causa egoísta, ni para andar colocando lo nuestro en primer lugar, no sólo por nuestro ser querido.

Hoy Sola, están tus familiares, tus hijos maravillosos, valientes, fantásticos. Cuánto nos han enseñado en estas horas Waldo, Lorena, Lenia, fieles y orgullosos de tus ideas, y Adriana tu querida hermana. Y están los hijos, Sola, nuestros hijos que están hoy día en el grupo de Acción por la Verdad y la Justicia, ellos, que van a ocupar tu lugar y nuestro lugar con mayores fuerzas, el Comité Central del Partido al cual tu pertenecías, en nombre de todos los militantes. Han venido muchos de regiones, con mucho sacrificio, y aquellos que todavía están en el exilio. Los jóvenes comunistas levantan sus banderas, tal como tú lo pediste. Si la bandera del Comité Central está cubriendo tu figura, es porque tú lo pediste, y tú haces más linda y más hermosa y más digna esa bandera.

Fuiste un ejemplo de revolucionaria, sí, de revolucionaria. De los que queremos cambiar el mundo injusto. Llegaste solita, como tú contabas, a la vida, con tu madre y te vas por la puerta grande de la humanidad llena de voces. Sabemos que tú no nos perteneces sólo a nosotros, y nos alegramos de eso. Te hiciste de las mayorías. Te hiciste, Sola, una araucaria para todos. Por eso el pueblo mapuche ha venido a estar contigo. Sé que no te has ido ni triste, ni con dolor. No te fuiste triste, tuviste la alegría de ver a Pinochet a lo menos detenido en Londres, tuviste la alegría del Estadio Nacional, tuviste la alegría, porque tú luchaste, de ver a tu Partido –a quien Pinochet quiso exterminar hasta la raíz– de nuevo de pie, y sobre todo contribuiste de nuevo a levantar una izquierda que se levanta como parte de esta sociedad.

Sola, querida compañera, amiga de toda la vida, hermana: tomamos con más fuerza el compromiso incansable de verdad, justicia. Jamás la impunidad. Sola, si nuestras voces se transforman en un grito imparable, si luchamos más y más, tú seguirás volando mucho más alto. Si una flor existe en Chile, que aún no tenga nombre, la llamaremos Sola o la vamos a descubrir y ella siempre estará rodeada de millones de hojas, árboles, musgo, aire, tierra, vida, como estás tú hoy día: rodeada de la vida, del verde de tu pueblo. Digamos contigo y con todos: adiós y bienvenida de nuevo, querida Sola, porque contigo mil veces venceremos.